

2.5467

# EL VIEJO VERDE



CRÓNICA MUNDANA

Redacción y administración: Factor, 4, entresuelo. :: Apartado de Correos 515 :: Teléfono 3.951

16 páginas, 5 céntimos  
25 ejemplares, 75 cts.

MADRID, 28 JUNIO 1914

Se publica los domingos  
Año I :: Número 1



5 cts

CARRERA  
DE  
OBSTÁCULOIS

Biblioteca Regional de Madrid



Demetrio





**D**E entrada... De entrada... ¿Habéis visto nada más difícil que preparar una entrada? Todas las entradas merecen los honores de la meditación.

Ya usted a comer, y el camarero le pregunta:

—¿Qué quiere de entrada el señor?

—Huevos.

Pero en seguida se arrepiente usted. Está usted mal del estómago; si empieza por los huevos sin más preparación, ¿no sufrirá trastornos su organismo? Evidente.

Y ya piensa usted en el *consommé*, en la sopita, en algo más ligero.

Así en todas las cosas de la vida.

Ve uno una mujer hermosa, la sigue, se le aproxima. ¿Cómo le entraré? Lo más propio es entrarle por derecho. Por derecho propio. Pero ¿y si no está preparada?

Con esto del periódico ocurre lo mismo. Nosotros quisiéramos entrar en el público suavemente, dulcemente, sin la menor violencia, como los grandes maestros de la persuasión. Quisiéramos darle a los lectores la sensación de algo delicado y espiritual que nos abriera todas las puertas, y, si es posible, todos los corazones.

Nuestro propósito es hacer reír sin auxilio del gesto grosero, del ademán desvergonzado ni de la frase impúdica. En nuestro repertorio tenemos las palabras más finas; pero también tenemos las más gordas. Estas últimas se han prodigado tanto que ya no producen efecto, y, además, desacreditan.

EL VIEJO VERDE no sería el tipo clásico que asedia a las chicas y que cerca a las jamonas, si perdiese su pulcritud. Debe ser algo elegante, discreto, rumboso, atrevido, espléndido, bro-

mista, que se insinúe y retroceda con la flexibilidad de un entendimiento conocedor de las escabrosidades mundanas.

EL VIEJO VERDE ha de gastar perfumes de las mejores marcas, que atraigan y no ahuyenten; ha de usar temas delicadísimos, y no como los de Villanueva; ha de sonreír siempre, sin que empañe su sonrisa una mueca lúbrica ni una frase chabacana.

EL VIEJO VERDE entrará en los salones, será la alegría de las tertulias, acompañará a las jovencitas en sus horas de ensueño, a las reales hembras en sus minutos de desconsuelo y a los ultrajados por los años en sus días de nostalgia.

No huyáis de EL VIEJO VERDE, que es vuestro mejor amigo y el que menos ha de comprometeros. Si alguna vez le oís algo escabroso, como anuncio de un acto atrevido, no le temáis. Todo es hablar, por no tener la lengua quieta.

Tal vez salga hoy un poco impetuoso, porque es su primera salida; pero se irá puliendo y modificando hasta que arraigue en vuestras costumbres, como un amigo fiel.

EL VIEJO VERDE os saluda galante y jovial. Sabía que estaba haciendo falta su finura en el ambiente de grosería que respiramos, y se ha echado a la calle.

Y he ahí cómo se elige una entrada sin empear por huevos el menú.

**En el próximo número presentaremos a nuestros lectores a la célebre señorita A. G., la modelo "definitiva", de Demetrio. Publicaremos dos fotografías, en las que aparece "ligerísima", de ropa, una de frente, que "enajena", y otra de espaldas, que tira de ídem.**



## El seductor anestésico

(Sainete comprimido)

### CUADRO PRIMERO

(Telón corto de calle.)

LADISLAO.— ¡Caramba! ¡Silvino!... ¡Chócala, hombre!... ¿Qué te haces por aquí?

SILVINO.— Estoy esperando a mi novia. ¡Chico! Es una doméstica... para chuparse los dedos de los pies. Tiene una *instrumentación* que riete de la Valquiria de Vañar...

LADISLAO.— ¡Je, je! Enséñamela.

SILVINO.— ¡Hombre! ¡Ni que fuese *La Esfera*!... Aguárdate a que salga. Ya no tardará mucho... Hace seis horas que la estoy esperando.

LADISLAO.— ¡Seis horas! ¡Alubia!... ¡Eres una farola, Silvino!

SILVINO.— ¿Qué hacer?... Ya se lo he dicho la otra noche: «Mira, Ursulina, por mí no te precipites, ¿eh? Día más, día menos»... Y ¿sabes lo que me contestó? Pues que si me aburría, que me comprase *La Corres* de las diez o *Fantomas*.

LADISLAO.— ¡Ay, Silvino! Te veo en enaguillas y con medias caladas. Tú eres de los primos que se dejan dominar por las señoras. ¡Inculto! ¡Defiéndete! Así no lograrás otra cosa que menosprecios, y hasta pitones, si a mano viene... Para que una mujer se congestione por tu figura y te quiera, lo que se dice con el hígado, nada como mi procedimiento: la anestesia...

LADISLAO.— La Anastasia, querrás decir.

SILVINO.— No, señor; la a-nes-te-sia.

LADISLAO.— ¡Ah, ya! ¡Qué raro! Y ¿en qué consiste eso?

SILVINO.— En casi nada. Mira. Yo tengo una

planchadora domesticada a la palabra, y que en cuanto se me antoja la pongo en *decúbito supino*, más tierna que una ensaimada adolescen-



La nena.— Mamaita: a la doncella le ha dado un ataque de nervios.

La mamá.— ¡Es chocante que siempre le den los ataques cuando no hay más criados que ella en casa! Dile a papá que la sujete mientras yo voy.

La nena.— Si ya la está sujetando, y por la forma que la tiene cogida no se la va tan fácilmente.



te... Pues, bueno; ¿cómo he conseguido todo eso? De un modo muy sencillo: que me citaba a las ocho y llegaba a las siete y cuarenta: «¿Dónde has *estao*?» ¡Zas!, una torta. «¡Para que espabilés!» ¡Zas!, otra torta. Que me decía: «¡No acciones, hombre!» ¡Zas! ¡Zas! ¡Zas!... ¡La fama en tortas! Hasta que le dejaba los carrillos *anestesiaos*... Al día siguiente, llegaba a las cuatro menos cinco. Hoy se puede mojar pan en su carácter.

LADISLAO.—¡Caray! No está mal eso.

SILVINO.—Nada, chico. Tú haz la prueba y verás. No falla. ¡Conozco yo el alma femenina como si fuese de mi familia.

LADISLAO.—¡Ya me has convencido!

SILVINO.—Pues claro; no que no, si la cosa... Bueno, yo te dejo. Voy al *Chanteclair*, si quieres algo... Conque ¡adiós, Silvino!... Y ya sabes: ¡anestesia! ¡*Ninchi*, anestesia!

## CUADRO II

.....  
.....  
.....  
.....

## CUADRO III

¶ (SILVINO, sin sombrero, con las narices a la escarlata, un ojo a la *Gran Dumont* y las manos sobre el siniestro mofete, penetra, como una tromba sofocada, en cierto establecimiento.)

SILVINO.—¿Tienen ustedes cañones?

DEPENDIENTE.—¡Hombre! ¡Cañones, precisamente, no, señor; pero pistolas, revólveres, navajas, cañas de pescar...

SILVINO.—¡No, no! Yo quiero algo tremendo; algo que despachurre, que pulverice, que disecue... ¡esa espada!

DEPENDIENTE.—¿Esta espada? No va usted a poder con ella... Además, esta espada perteneció a un tío carnal de doña María la Breva, y tiene un gran valor. ¿Trae usted mucho dinero?

SILVINO.—Cuarenta céntimos.

DEPENDIENTE.—¡Oh! Por esa cantidad, solo le podemos ofrecer a usted un sacacorchos...

SILVINO.—¡¡Venga!!

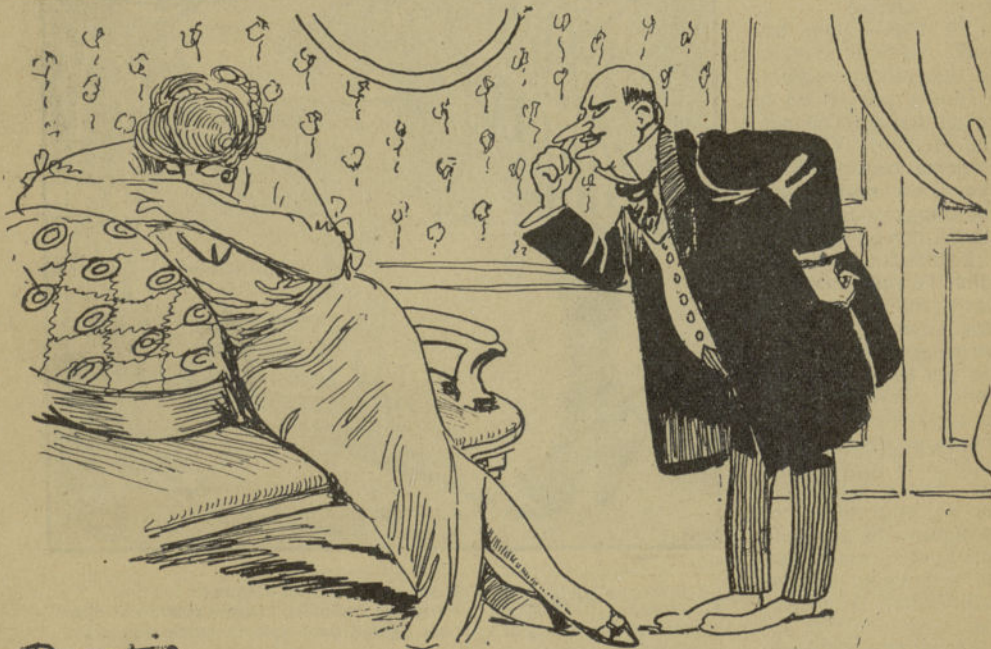
## ÚLTIMO CUADRO

(Cae un telón, en primer término, imitando la sección de «Sucesos», de *El Liberal*, y en él puede leerse:)

### «UN TÍO RARO

El sereno de la plaza de los Montenses, Miguel de Cervantes y Lechón, encontró anoche junto a un despacho de calamares, el cuerpo de un hombre que se revolcaba por el suelo dando tenues quejidos.

Transportado por dicho vigilante a la Casa de Socorro del Centro, se le apreciaron siete heridas inciso rotativas en ambos carrillos, causadas, al parecer, por un sacacorchos, que más tarde se le descubrió clavado en la región perianal.



Demetrio

El marido.—¡Sí, mala esposa; he tenido el valor de mirar por el ojo de la cerradura cuando me ponías en ridículo con ese hombre!

Ella (llorando).—¡Pero si no he hecho más que enseñarle los pantalones!.....

El (furioso).—¡Pero los llevas sucios! ¿Qué dirá de nosotros ese caballero?





*Demetrio*

*El.*—Mademoiselle Pipí: esta noche no podrá usted trabajar con la galguita y el *fosterrier*.

*Ella.*—¿Pour qua?

*El.*—Porque como los encerró usted en la misma jaula, se han tomado tanto cariño, que ahora no hay Dios que los separe; parecen las hermanas siamesas.

Como el herido se apercibiese de que los médicos, con objeto de hacerle la primera cura, echaban mano de la anestesia, alzóse de la cama, horrorizado, y escapó corriendo del benéfico establecimiento, ignorándose dónde ha ido a parar.

Ahora nos explicamos lo del sacacorchos.

Porque, indudablemente, se trata de un alcor-  
noque.»

TELÓN

FERNANDO LUQUE.

**Nuestro próximo número será mejor.**





Un exministro liberal está loco perdido por una artista de Apolo. El martes pasado le regaló unas ligas con un par de brillantes y broche de oro.

Como el galanteador va todas las noches o casi todas a una platea, nos permitimos estropearle la combinación publicando la noticia.

Y no porque nos guste hacerle mal tercio a ningún enamorado, sino porque nos consta que ella lo tiene sentado en la boca del estómago.

Que no es, precisamente, una postura muy elegante.

..

En los altos de Fornos, y con la natural reserva, hubo el jueves pasado concurso de bellezas, organizado por la Sociedad El Lenguado.

Se presentaron ocho Venus, seis de ellas francesas, una portuguesa y una española.

Y a los diez minutos estaba aquello completamente escultórico; pero de verdad, sin ejemismos, veladuras ni tonterías de esas.

El premio le fué adjudicado a la española, protegida de un joven marqués.

..

En un hotel elegante, a la hora del té, el camarero ante una pareja:

—¿Van a tomar los señores algo más que el té?

—Sí; una habitación.

..

Durante el último debate político en el Congreso se ha observado que a las tribunas concurrían mujeres más bonitas que de costumbre.

Es que D. Eduardo tiene un gran partido entre las señoras.

Y no se explica, porque el hombre ha estado bastante flojo en todas sus intervenciones.

..

Mimi, en la Maison Doré, a la una de la madrugada:

—Camarero, tráeme un sorbete.

—¿El primero de la noche, señorita?

—¡Ca, hijo!... El séptimo!

## ¡NO ME ARRIESGO!

(CANCIÓN)

Música de Abelardo Bretón. Del repertorio de la notable artista CARMEN FLORES

I

Una gentil pastora y un labriego,  
rebotando ternura,  
con amoroso fuego,  
se ocultaron ayer en la espesura.

Se trocó en huracán la dulce brisa.  
El cielo luminoso  
se mostró tenebroso  
y comenzó a llover a toda prisa.

Y un pastor solapado  
me dijo que llovía sobre mojado.

La historia que relato  
tomó mal sesgo,  
y a contar otros lances  
ya no me arriesgo.

II

Porque uno dice pares y otro nones,  
dos amantes, airados,  
sin alegar razones,  
disputaban febriles y excitados.

Se alejó el terco amante, presuroso.  
Pasó el invierno cano,  
y al llegar el verano  
se presentó a su amada, querelloso.

Y al volver a sus lares,  
le dijo: «No me ablando; digo que pares.»

La historia que relato  
tomó mal sesgo,  
y a contar otros lances  
ya no me arriesgo.

Jerónimo Gómez.





## BECERRO MATE

Hay una transposición y falta un acento en el título; pero si lo ponemos claro, ¡adiós chiste! Y nosotros por un chiste damos lo más preciado de nuestro ser.

Becerro mate quiere decir *Maté becerro*. Pónganlo en boca de Arcos y de Tito (*maquieñista* y bailarín, respectivamente, para servir a Dios, a las Empresas y a ustedes, y tendrán el secreto de estas líneas. Líneas que se enderezan— como todas las de este periódico—, para darles a ustedes gusto.

Arcos y Tito mataron, el día 20 de los corrientes, en la Plaza de Toros de Madrid, cuatro párulos de toro, que ya estaban en condiciones de ingresar en el bachillerato. Tres años. ¡Tres años de desarrollo de cuernos! ¿Cuánto crecen los cuernos en tres años?...

Arcos y Tito hicieron verdaderas demencias con los becerros. Dicho queda que mataron cuatro alimañas. Sabiendo que se les concedieron once orejas, queda hecho el elogio de sus estupendas hazañas.

No se registraron en la Plaza ni cogidas, ni broncas, ni revolcones.

Solamente Arcos, embobado mirando a los tendidos, que estaban ocupados por las mujeres más hermosas de Madrid, besó, en una ocasión, el santo suelo, y no precisamente con la boca.

Y el becerro le dió la razón.

Se le vino encima.

Arcos, como si nada. Volvió a mirar a los tendidos y se vino encima del becerro.

Los que creían que Arcos iba a saltar a los tendidos respiraron tranquilos.

No le hizo falta.

Se turbó.

Pero no se turbó más.

¡Rediez con las trasposiciones!

### El Paraíso.

Leímos en los carteles la inauguración de este parque de diversiones, y nos dirigimos gozosos a presenciar los cuadros naturales de El Paraíso.

Pero, ¡oh, dolor!, en El Paraíso vimos a muchos animales, y D. Adán Estero haciendo sus cosas correspondientes. De Eva no se sabía una palabra, y tras de largas averiguaciones nos enteramos de que se hallaba en un rincón lejano de la primera morada humana, dedicada a la leve tarea de amaestrar un *faixán* (lo de la x es sin intención, ¿eh?).

### A VOCES

En esta sección daremos a conocer oportunamente la organización interior de algunos *salones de variétés* para regocijo de nuestros lectores. Es tan gordo lo que tenemos que decir, que a más de una artista se le abrirá cada ojo así (al decir *así* hemos hecho una rosca con el brazo); entre otras cosas de gran interés, contamos con las declaraciones de un jefe de *claque*, hombre veraz

y desapasionado. No se trata de hacer de esta sección un vertedero de suciedades y pasioncillas, no; pueden tranquilizarse el empresario C., la cupletista A., el agente B., el músico R., la bailarina O., el apuntador N., el jefe de la *claque* E. y el padre de la S. ¡

### AMALITA ESCACENA



—¡Que te queremos, caramba!  
Es la bailarina más simpática que *alumbró* madre, y luego hay que oírla hablar: *¡Mare mía que repajolera-grasia tiene pa desi cosa!*





## “MÉNAGE A TROIS,,

Angeles se llama, por una ironía del destino, porque Angeles es un diablillo con faldas. Ha rodado mucho por la vida. «Yo soy una piedra que rueda cuesta abajo, hasta que en el camino encuentre un huequecito que me detenga... ¿Será este agujero mi fosa?»

Así me habló una vez Angeles, a la cual el trato con literatos «de escaleras abajo» había afinado algún tanto su natural plebeyo.

Angeles tenía un protector, hombre de modestas pretensiones en punto a fidelidad, porque, cercano a los cincuenta y no lejos ella de los veinte, se hacía cargo de la imposibilidad de pedir peras al olmo.

Cuando por la noche cerraba su establecimiento de comestibles, el buen señor se iba a casa de su coíma, en cuya compañía dejaba deslizarse las horas, hasta que el reloj marcaba las dos. Esto ocurría todos los días, excepto los sábados, en que el honrado industrial echaba una cana al aire, y después de comer con Angeles, de ir con Angeles al teatro y de entretenerse en los cafés hasta la madrugada, acompañaba a su amante a casa y con ella pernoctaba. Eso sí; a las nueve de la mañana del siguiente día nuestro buen hombre oía misa.

Angeles soportaba a su protector. No sentía por él estimación ninguna, porque todos sus afectos eran para Manolo: un pollo bien plantado, dicharachero, juerguista y borrachín, que cuando apuraba dos botellas de manzanilla se sentía farruco.

Manolo no podía ver al tendero. Y como tenía



JULIA

Que desde Buenos Aires nos envía esta majadería de retrato con la  
¡Qué más quisiéramos los





A FONS

on la siguiente dedicatoria: «Para los chicos de EL VIEJO VERDE, Julia».  
los chicos de EL VIEJO VERDE.

menos seso que un chorlito, no pasaba día sin que le atormentase la tentación de hacer un disparate, que Angeles, mujer al fin, y previsora por ende, evitaba, haciéndole comprender que cualquier tontería por su parte equivaldría a ponerle los garbanzos en el arroyo.

Pero la catástrofe, aunque retardada, llegó al fin. Un sábado de madrugada, Manolo, completamente borracho, tomó el camino de casa de Angeles sin pensar que dentro estaba el protector de su novia.

Llamó primero con los nudillos, tiró luego del cordón de la campanilla, golpeó la puerta con sus manos y más tarde la empujó con el obstáculo a puntapiés, sin cesar de decir con voz estentórea: «¡Quiero matar a ese viejo cochino. En cuanto te coja, ¡ladrón!, no vendes más garbanzos! ¡Abreme, golfa, que os voy matar a tiros!»

¿Comprendéis qué cara puso el apacible comerciante cuando se dió cuenta de quién era el inoportuno y por cuántos colores pasó su rostro al oír las voces destempladas del joven?

Se levantó de la cama. Cerró la puerta de la sala, la del gabinete. Luego la de la alcoba, que era de cristales, y puso detrás dos sillas, la mesita de noche, una *chaise longue*...

En pie, tiritando, semidesnudo, con el escaso pelo revuelto y los ojos espantados, preguntaba a la joven: «¿Tú crees que podrá entrar? ¿Tú crees que haría lo que dice?»

Las mujeres son malas, muy malas. Angeles, ya lo hemos dicho, era un diablillo. La actitud del joven, segura de que no podría franquear la puerta, lejos de asustarla, la producía una risa nerviosa





PANCHITA GUTIÉRREZ

No negarán ustedes que es una *negra* que quita la cabeza. Los hombres de su tribu la llaman la *Fornarina* de Santo Domingo.

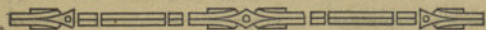
como si la hicieran cosquillas en las axilas; pero se revestía de cómica seriedad y decía al seu-dovejete: «Ay, amor mío! Ese Manolo es un loco; está celoso de ti. Te matará. ¡Por Dios, no salgas, que lleva un revólver muy grande! Ven; escóndete—y le señalaba debajo de la cama.»

Allí estuvo el protector de Angeles hasta las diez. Hacía más de dos horas que Manolo se había ido a dormir dando traspies; sin embargo, Angeles juraba y perjuraba que estaba detrás de la puerta con el revólver en la diestra dispuesto a cometer una barbaridad.

Cuando se fué, al fin, Angeles, casi tumbada en una silla, se rió como una loca.

Aun está esperando que vuelva el hombre de los garbanzos...

J. LARIOS DE MEDRANO.



## Del tiempo de Noé.

La alegría ha tenido su expresión en todos los tiempos, aunque algunos historiadores, como Sanz Escartín y Polo Peyrolón, atribuyan a la antigüedad caracteres un tanto tristes.

En los archivos de Asia (que no sabemos si es Asia la izquierda o Asia la derecha, con perdón de la ortografía) acaba de ser descubierto un pápiro, no de estos vulgares de 10 duros que suelen producir cierta emoción en los saloncillos de *variétés*, sino un pápiro de gran valor, en el que se consigna una anécdota de los tiempos de Noé (no he de ponderar su importancia), demostrativa de que siempre hubo seres alegres y un tanto sicalípticos.

Se cuenta que cuando metieron en el arca, para librar del Diluvio a la Humanidad, más o menos animal, una pareja de cada especie, el señor Noé se quedó un poco entristecido y meditando.

—¿Está usted preocupado, Sr. Noé?—le preguntó el vista de Aduanas.

—Hombre, sí, francamente; porque estoy pensando que si el Diluvio dura más de lo calculado, y esta colección de animales empieza a reproducirse, el Arca se me hunde.

—¡Caray, caray; pues tiene usted razón!

—¿No podríamos idear algo para hacer imposible la reproducción hasta que nos viéramos otra vez en tierra firme?

—Hombre, sí; se me ocurre un medio. Des-

## MADRILEÑERÍAS



¡Eso es carne, y no la que *introduce* mi madre en el puchero!



pojar a todos los varones, digámoslo así, de sus cualidades características varoniles y darles un *ticket* que les sirva para recobrarlas el día en que abandonen el arca.

—¡Soberbio!

Se hizo tal como lo proponía el de la Aduana (los de Aduanas han sido siempre muy ingeniosos) y excusamos decir la tristeza, la desesperación que se apoderó de todas las parejas.

Los primeros días fueron horribles. El señor Noé y sus vigilantes estaban viendo que la mitad de los animales se les iban a morir de tedio los infelices. Pero un buen día observaron que la mona estaba más alegre que de costumbre y le hacía guiños al mono, como cualquier cupletista desenfadada.

El segundo de a bordo la llamó a capítulo (capítulo era un departamento del arca) y empezó a interrogarla hábilmente.

—Dígame usted con franqueza, mi distinguida mona: ¿la alegría de usted obedece a que el mono haya escapado a la requisita, y en vez de traer el *ticket* reglamentario para recobrar su vigor cuando desembarque, conserva lo equivalente al *ticket*, de que todos han sido despojados?

—No, señor; no es eso.

—Entonces, ¿qué? ¿Por qué está usted tan contenta?

La mona se resistía; pero, al fin, exclamó:

—Lo que me tiene alegre es la esperanza. Es pensar en el día que desembarquemos...

—¡Ah, vamos!...

—¡Figúrese usted, señor, que el mono ha cambiado su *ticket* con el elefante!

Telón rápido.

## UN CRIADO INSUSTITUIBLE



La señora (emocionada).—Una vez más te ruego que no te marches; que desistas de tu boda, porque el hueco que tú dejas no encontraré quien lo llene como tú lo llenabas.

## CHISTES AJENOS

La Correspondencia de España, relatando una velada de los vegetarianos:

«Pero el presidente de la Sociedad, D. Agustín Ungría, no la levantó tan puntualmente como acostumbra, en honor al bello sexo.»

¡Caramba, D. Agustín! ¿Qué le pasaba a usted?

¡Y luego hablan de los periódicos sicalípticos!

## EL ARTE, EL VICIO Y LA MUERTE

Prudencio Iglesias, un barbarote de la verdad escrita, ha publicado un libro hermoso, que quita todas las cabezas. Se titula *España: El arte, el vicio y la muerte*. Lo de la muerte no nos hace mucha gracia; pero, ¡qué diablos!, ahí va un capítulo:

De vuelta a España, tuve el honor de hacer de nuevo una vida muy interesante. Volví, como antes, a la biblioteca jesuítica del paseo de Fortuny. Allí, en la celda inmensa y soleada del viejo jesuita, torné a tratar con seres excepcionales. Conocí al famoso general carlista, tan popular en Madrid, que pasará a la historia con su mote magnífico de *Piratón Campana*.

Este hombre singular usa una perilla como la cola de un zorro. Es sonrosado y ventruado y vive de una manera misteriosa que os ha de interesar.

Su casa es regia. Hablo del palacio octógono que alza sus fachadas dórico-jónicas a espaldas del edificio de las Reales Salesas.

Esta casa tiene sus balcones inmensos siem-



pre cerrados. Unas bombas del tamaño de la cabeza del Sr. Bergamín, alumbran, como faros, la calle solitaria y reverberan sobre la casa cerrada y silenciosa que tiene, bajo la luz blanca, toda la dulce poesía de un sarcófago bruñido por la luna.

La casa es triste y el aspecto de su dueño es



alegre. Esta contradicción es muy española. Piensen ustedes que uno de los hombres de más inimitable gracia que hay en España es *Larita*, y este bravo malagueño es un hombre que vive de hacer juegos de malabarismo con su vida ante los cuernos de los toros.

Esta contradicción nacional tiene más gracia que un gitano con gafas.

*Piratón Campana* es un hombre alegre. Y, sin embargo, su casa es, de todas las de Madrid, la más triste.

¿Por qué? Es esta una historia de un interés inquietante y trágico.

*Piratón Campana* es un indecente que ha vivido siempre del trabajo de su mujer.

La mujer de *Piratón* es una modista famosa en Madrid. Su firma se cotiza entre la aristocracia del dinero. Las cuentas firmadas por Joaquina Iriza, cuentas procelosas, no son discutidas jamás.

Y, sin embargo, Joaquina Iriza ha muerto hace seis años. La noticia de su muerte se guarda en el más hábil de los silencios. La aristocracia,

engañada, sigue acudiendo a los salones de la Iriza, y en las suntuosas prendas femeninas salidas del taller de las Salesas Reales continúa figurando el nombre de la gran modista madrileña.

De este modo, *Piratón Campana*, como antes vivió de su mujer, vive ahora de su espectro.

El entierro de Joaquina Iriza fué un espectáculo de una gracia trágica.

Murió la maga confeccionadora de modas en una tarde de un mes de enero. Bruñido el cielo sin nubes. Blancas de escarcha las piedras.

Fué avisado un furgón municipal que esperó como un fantasma en la esquina de la calle de Tamayo.

Rodaron las horas de aquel atardecer de invierno. Llegó la noche. El ilustre general carlista *Piratón Campana*, tras las celosías de su casa, contemplaban con insistencia y nerviosidad el cielo.

La luna.

El poético disco de cristal, desde lo alto del dosel azul, iluminaba el panorama escarchado. La blanca calle del Marqués de la Ensenada; al fondo, la silueta veneciana de un palacio. El general, dado a todos los demonios, esperaba.

Allá, a las tres de la madrugada, la luna cumplió lo que le tenía ofrecido a los astrónomos: se escondió detrás de los palacios de la Castellana.

*Piratón*, en este mismo instante, se echó a hombros el ataúd con el cadáver de su mujer, bajó las escaleras como un lobo y llegó hasta el furgón, en la calle de Tamayo. Depositó su fúnebre carga.

Camino del cementerio, en aquella noche fría y clara, *Piratón Campana* iba pensando en la dureza de esta vida que tantas atrocidades obliga a hacer a los hombres para alimentarse.

Cayó la tierra en catarata sobre la triste fiambrera, y allí quedó para un rato la pobre envoltura mortal de Joaquina Iriza.

Su espíritu, martirizado, sigue todavía sujeto al suplicio de este mundo: continúa, como antes, siendo el aliento de la vida de *Piratón Campana*. Es decir, continúa poniéndole el puchero.

PRUDENCIO IGLESIAS.



(Historia de unos leves gritos  
y de unos ligeros „cates“)

I

Juro, con la mano puesta en el sitio que les parezca a ustedes más solemne, que lo que voy a referir, que la canallada que voy a contarles, es absoluta y concienzudamente verídica.



Si de mi propia cosecha pongo en el relato una cantidad tal que la que darán de *radium* por dos reales, pierda mi patrona la tranquilizadora confianza que tiene depositada en mí, o adviértase alguna vergonzosa licencia, más o menos absoluta, en la vida de la casta mujer que me camela. ¡Un cuerno! Verán ustedes:

Hace pocas semanas hubo sus mijas de bullanga a la puerta del Congreso. Discutían dentro lo de Marruecos, y, para dar ambiente a la discusión, hicimos afuera, en la carrera de San Jerónimo, un fiel trasunto del camino Tetuán-Laucien. Distinguidos ciudadanos ejercieron de rifeños; fuerzas armadas les convertían en hijos de Mahoma, rompiéndoles, buenamente, el bautismo, y la policía indígena (indígena quiere decir natural del país, ¿estamos?), cazaba *pacos*... y Antonios, y Manueles, y Celestinos y Federicos...

Afrontando valerosamente el chichón, un público numeroso presenciaba el espectáculo.

Apreturas.

La apretura disputa al *cine* el trono del reino de la tentaruja.

Lo saben las madres.

Probad y os convenceréis.

Ni te muevas, *Pulguita*.

Entre los *pacos* capturados por la policía figuraba el primer día, y figuró el segundo, un Paco Cifuentes y Marticorena, de veintiséis años, soltero, labrador, hijo de la apacible villa de Cintruénigo, en las pródidas tierras tudelinas.

Paleto desde el abultado colodrillo al firme talón de Aquiles (que lo es suyo), Cifuentes, acusado la primera vez de haber gritado ¡Maura, sí!, y la segunda de haber prorrumpido en formidables ¡Maura, no!, fué, pese a su inocencia, el coco de las autoridades.

Se le fichó como agitador profesional. Hubo hambre y sed de justicia y de magras con tomate: (Dos noches sin cenar). Fué escarnecido. Fué aherrojado. Supo, en estado de doncellez, lo que molestan las esposas...

Y Cifuentes, Sr. Méndez Alanís, era inocente como una amenaza revolucionaria de Pablo Iglesias.

Palabra.

Sépalo usted y provea.

Mande usted que le invaliden la ficha.

Cifuentes no es maurista, ni «idóneo», ni republicano, ni del partido obrero...

Cifuentes es una codorniz sencilla.

Sencilla y al revés.

La codorniz da siete golpes.

A Cifuentes se los dieron.

Cifuentes, excelentísimo señor, ha sido víctima de un timo.

## II

Tenía el cuidado Cifuentes unos amigachos madrileños que le llevaban a las cervcerías de camareras, al baile de La Gruta y a tomar por la noche, a la salida del teatro, unos copazos en La Favorita. Gente de buen humor, se divertía con la inocencia del navarro. Un día le hicieron creer que la duquesa de los Abruzzos estaba en sus cabales y era tal duquesa; otro, que

Cienhigos era Benavente, y otro, que Luis de Tapia iba todas las mañanas con su niñera a jugar al aro en Recoletos, donde se reunía con su amiguito Pepito La Morena, travieso infante de nueve abriles.

La tarde de autos discutieron los muy bandidos si las mujeres sentían o no la política más que los hombres. Apostaron. Uno propuso ir frente al Congreso, para demostrar que sí; que se ciegan las hembras hablándolas de Maura; que son capaces de todo. Voces. Y fuéronse a la calle, llevándose a Cifuentes por delante.

—Para que no haya lugar a dudas, nosotros nos abstenemos y usted juzga y falla. Bastará que, a una indicación nuestra, diga usted al oído de una mujer: «¡Maura, sí!» o «¡Maura, no!», y veremos lo que sucede.

En la esquina de Cedaceros estaba apostada una espléndida matrona con mantón de flecos. Sola. Propicia. El grupo se colocó detrás de ella. Cifuentes, el pobre Cifuentes, espera en la higuera la orden de sus amigos. Riéndose, conjugaron los indecentes el singular del presente de indicativo del verbo «parchar», suprimiendo la tercera persona. Cifuentes, idiótico.

Y cuando la hembra, cosquillosa, se revolvió iracunda, el hijo de Cintruénigo, poseído de su



*El amigo*.—Mira, chico, mala noticia te voy a dar; pero estoy en la obligación... acabo de ver a tu mujer con uno.

*Capricórniz* (resignado).—Sí; será uno moreno con mucho bigote.

*El amigo*.—No; es uno rubio y afeitado completamente.

*Capricórniz* (suspirando).—¡Y van dos! No hay quien pueda con ella.



papel, lanzó un «¡Maura, sí!», como para comerse. Como sucedió. El aire de la torta hizo flamear la bandera del Congreso. La veleta de los Jerónimos dió quince vueltas. Cifuentes, diéiséis.

Prudencio Iglesias, que pasaba por allí, se quedó de una pieza.

—¡Magníficos puños, maestra!

Cifuentes, con la cara definitivamente tumefacta, pasó a poder de la policía.

—Ya le diremos a usted lo de Maura, ¡tío morral!

En la Comisaría le soltaron a poco con los demás detenidos.

Por la noche hubo juerga larga con los amigos.

—Que conste que ha cobrado usted porque se equivocó de viva. Dice usted ¡Maura, no!, en vez de ¡Maura, sí!, y la tía aquélla le abraza y le besa. ¿No vió usted que iba de mantón, cacho de primo? Conjuncionista clavada.

Convencido.

Repitieron al otro día. La víctima, una señora con unas aves de paraíso en el sombrero, que bien valdrían cien duros. Conservadora, de fiño.

—¡A ver si queda usted bien!...

Al tercer toque y repique, la enguantada mano de la dama sellaba la boca de Cifuentes,

que la gritaba ¡Maura, sí!, como si se hubiera vuelto loco.

Y otra vez a la *Preven* con un *cliso* a la vinagreta.

¡Zambomba si se apasionan las hembras por la política!

Cincuenta pesetas de multa.

### III

Vea usted, Sr. Méndez Alanís, como el Paco Cifuentes y Marticorena, agitador profesional, es un incauto que no agitaba nada, que no se metía en nada; que nada tocó, como no sean las consecuencias de lo que otros tocaban.

En Cintruénigo, no obstante, circula la leyenda de que en Madrid la política es cosa de mujeres, y que éstas se imponen a los hombres y los calientan.

No. Las cosas en su punto. Nos calientan alguna vez; pero sin política de ninguna clase.

Y no hay quien se resista.

Don Ramón: que inutilicen la ficha del inocente tudelino y que borren esos ¡Maura, no! ¡Maura, sí!, de la lista de los proferidos.

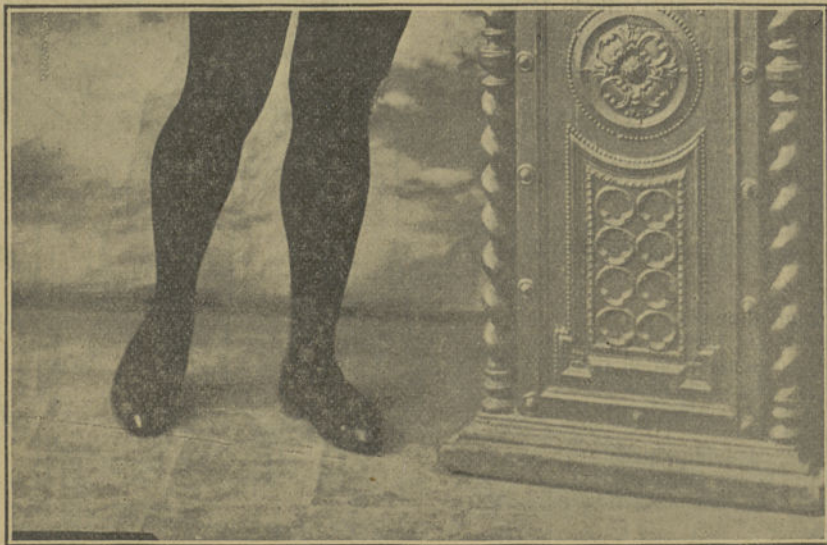
Y que fijen en las esquinas unos sencillos letreros con esta sola línea:

«SEÑORAS: OÍDO AL PARCHE».

Como debe de ser. Estimando.

LEOPOLDO BEJARANO.

## ¿DE QUÉ ARTISTA SON ESTAS PIERNAS?



Vandel es un fotógrafo admirable. ¡Ni que decir tiene! Y, además, ha adquirido una gran práctica en las fotografías de bajos, sean de ópera, de zarzuela o de *variétés*.

La faena de Vandel preparando el modelo, es admirable, y no podemos reproducirla aquí por varias razones, entre ellas, la de que sería descubrir el secreto profesional.

Conténtense los lectores con saber que en todos los números tendrán unas piernas para que se calienten la cabeza en adivinar de quién son.

Y cuando ya estén echando lumbre, ya les daremos nosotros la solución, que no será, desde luego, corrosiva, sino sedante y muy honesta, y hasta algo reconstituyente.



## SUCEDIDO



*El.*—No puedo creer, mi querida marquesa, en ese valor tan temerario. ¿Es cierto que puso en precipitada fuga a cuatro feroces bandidos? ¿Tan grande es su valor?

*Ella.*—Sí, señor; y ya me aburre tenerlo así; le juro que estoy deseando encontrar un hombre que me haga daño.

## BESOS DE ARTISTAS

En uno de nuestros próximos números empezaremos a publicar atrayentes concursos, que tendrán por premio besos de artistas guapas.

Destinándose estos concursos a fin tan laudable como la aproximación del pueblo a la be-

lleza, son muchas las mujeres hermosas que nos han ofrecido su cooperación.

Estos concursos van a traer de cabeza a media España.

De la otra media, ya hablaremos.

IMPRENTA DE EL MENTIDERO.—CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13



# ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

**S**eñora elegante, discreta, ilustrada, bien parecida, para regir casa caballero buena posición.—Dirigirse lista Correos, billete cinco duros, núm. 37.422.

**J**oven abogado, renta 10.000 pts., desea conocer señorita rubia, mejor viuda que soltera. L. R. Z. H. Lista de Correos.

**P**ara señorita compañía o lectora, joven veintidós años, buena presencia, sabe alemán e inglés. Esta administración, iniciales J. H.

**A**mor mío: Jueves noche estaré sitio acostumbrado. Caso no puedas acudir coloca balcón señal convenida. Amándote mucho, L.

**X**aiconci. Esta semana no. Xeiqui no déjame. Xubin sospecha. Cuídate. Xansalia.

## OMNIBUS Y BERLINAS

AL

### SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la Estación del Norte, pedidos: Despacho Central, MAYOR, 32, teléfono 12

Para las de Atocha y Delicias, pedidos: Despacho Central, ALCALÁ, 12 moderno, teléfono 103

Recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de M. Z. A. y M. C. P. con las demás Agencias.

## Encargue usted sus tarjetas,

cartas, facturas, circulares, membretes, recordatorios, libros de contabilidad y toda clase de trabajos tipográficos en los talleres de **EL MENTIDERO**, que

cuenta con maquinaria moderna.

CARRERA DE SAN FRANCISCO, 13

# EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores :: :: fotografías de bellezas :: ::

### VENTA

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.  
Número suelto... 0,05 —  
Idem atrasado... 0,10 —

### SUBSCRIPCION

Subscripción en provincias, año. 3 ptas.  
En el extranjero... 8 —  
En Madrid no se admiten subscripciones

### ANUNCIOS

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.  
Media plana... 35 ptas.  
Plana entera... 70 ptas.  
Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: FACTOR, 4 - MADRID